

PRECIOS
DE
LA SUSCRICION.

UN PESO MENSUAL EN LA HABANA
Y 10 RS. FUERTES EN EL INTERIOR.

REDACCION.

CALLE DEL AGUACATE, NUM. 58,
á donde se dirigirán
LAS COMUNICACIONES
Y
reclamaciones.

Este periódico llevará siempre un grabado en el frontispicio y publicará en cada número una magnífica lámina litografiada representando cuadros de costumbres, escenas de interés local, caricaturas históricas, ó historias en caricatura, figurones, figurines y cuanto para agrandar al público pueda imaginar el hábil artista encargado de esta tarea. También cuando el asunto lo requiera se intercalarán en el texto preciosas viñetas que contribuirán á amenizar la lectura, y por último, cuadros al óleo y estatuas de mármol darinos tambien por nuestro gusto si la pintura y la piedra se estilaban en esta clase de publicaciones y el papel pudiera soportarlas.



ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

TODOS LOS DOMINGOS,

CON GRABADOS

Y

LITOGRAFIAS.

La administracion está en la misma casa

DE LA

REDACCION.

Puntos de suscripcion.

EN LA HABANA.—Dulcería "La Dominica" Imprenta de M. Soler, calle de la Muralla núm. 82. Librería de Jharlam, calle del Obispo. "El Telescopio" calle del Obispo. Librería "del Iris" calle de Obispo. Tien da de ropas "El Paseo" calle de Aguiar. Casa de baños de D. A. P. Castilla, calle del Inquisidor núm 28, y en la "Redaccion" calle del Aguacate núm. 58.

ESTRAMUROS.—Dulcería del "Teatro de Tacon." "Café de Escauriza." "Imprenta de la viuda é hijos de Barcina" calle de la Reina número 6.

LA CHARANGA.

PERIODICO LITERARIO, JOCO-SERIO Y CASI SENTIMENTAL, MUY PRODIGO DE BROMAS

PERO NO PESADAS, Y DE CUENTOS, PERO NO DE CHISMES.

MUY ABUNDANTE DE SATIRAS, CARICATURAS Y OTRAS COSAS CAPACES DE ARRANCAR LAGRIMAS A UNA VIDRIERA.

DIRIGIDO POR D. J. M. VILLER GAS.

BALADAS DE LA RUMANIA.

(PRINCIPADOS DANUBIANOS),

corregidas y publicadas en francés por V. Alexandri.

El pueblo roumano, no ha mucho desconocido por sus hermanos de Occidente, principal ocasion de una tremenda lucha terminada ó suspendida y objeto ahora de la atencion de la diplomacia europea, se afana por manifestar los títulos de su nacionalidad, la cual desgraciadamente, al parecer, no comprenden todos sus hijos de una misma manera. Entre estos títulos debe figurar, despues de la historia, la poesía nacional, de que forma la popular en todas las naciones, si no el principal tronco, una ramificacion importante.

Desolado el reino de Dacio, que comprendia lo que es ahora Transilvania, Valaquia y Moldavia, su vencedor Trajano fundó en él una gran colonia, formada sucesivamente de legiones militares y de pobladores de las provincias romanas, es decir, de Italia, Galia y España. Tal es el origen de esta poblacion, que en un punto tan distante de sus hermanas y en medio de gentes de distintos linajes ha conservado hasta nuestros dias su lengua, una de las neo-latinas.

Puesto desde entonces en la frontera del mundo bárbaro, en comunicacion con el imperio, y protegido por sus legiones, el pueblo daco-romano se libró del yugo de los godos y de sus innumerables confederados, que desde el siglo II no cesaron de amenazarle, hasta que Aureliano se vió precisado á abandonarlo y á retirar de la Dacia sus soldados, á quienes siguió una parte de sus colonos: Otros, especialmente los establecidos en la moderna Valaquia, se refugiaron en los Cárpatos, donde mantuvieron su independencia, mientras una parte de los que emigraron se esparció por el Heno, la Tracia y la Tartaria. Amortiguado el ímpetu de las invasiones, que no habia cesado un momento desde el siglo III al X, los montañeses carpáticos, á fuer de fundadores de nuestra monarquía, fueron descendiendo á las llanuras y, junto con sus hermanos del Heno, trasportados de nuevo por los búlgaros, acabaron por formar en 1360 el principado de la Valaquia bajo Kada ó Radolfo, y en 1360 el de Moldavia bajo Rogdon. Esta época (bien breve por cierto, pues en 1393 la Valaquia se sometió ya á la proteccion de la Turquía) es la del esplendor del pueblo roumano y de sus héroes nacionales. Conservó, sin

embargo, sus príncipes indígenas hasta el principio del siglo pasado, en que los turcos le impusieron el gobierno de los fanariotas ó griegos favoritos de sus amos musulmanes. Mas tarde al dominio turco se ha añadido la influencia rusa, que como la mas poderosa es hoy la mas temida en los Principados, sedientos de independencia.

Los descendientes de los colonos de Dacia llaman á su pais *tierra roumanesca*, y se precian de roumanos; y si bien el pueblo da al parecer la significacion de valeroso ó fuerte (acaso por la etimología griega) á esta palabra, los hombres entendidos esclaman con el mismo orgullo con que esclamó uno de sus prelados: *Nui santem di sungue rumena*. Así como por odio al latinismo adoptaron el alfabeto griego-eslavo de Cirilo, muy recientemente por odio al eslavismo han restituido á su lengua natural la escritura romana. Su moderna literatura, promovida por los príncipes griegos, no se ha valido de la lengua patria hasta principios del siglo, y desde entonces ha seguido las vicisitudes de las literaturas europeas. Por fin, un sentimiento á la vez poético y político ha hecho poner los ojos en la poesía indígena, y á él debemos la interesante coleccion de baladas (*cantice batrinesti*) recogidas por el poeta V. Alexandri.

Entre las veinte y cuatro canciones que forman esta coleccion, hay mas de una tercera parte que podria clasificarse en el género fantástico, y aun alguna, como la de Hércules, que bebe en una fuente sumida en una roca, y la del casamiento del sol y la luna, tienen un verdadero aspecto mitológico. Hay, sin embargo, un buen número de históricas, las cuales muestran que el pueblo roumano no ha olvidado los recuerdos gloriosos de su patria. Esta, y alguna de bandidos (objeto sobrado favorito de las poesías populares), ostentan sumo vigor en la pintura de las carreras de los caballos y de los combatientes singulares. Las dos siguientes muestras, de los dos principales géneros mencionados, son de las mejores de la coleccion, como tambien de lo mas notable que se puede citar en su género.

LA OVEJA.—Por el declive de un monte, bello como la entrada del paraiso, caminan y bajan al valle tres rebaños conducidos por tres zagales, el uno moldavo, el otro húngaro, el tercero montañés de Urancha.

El húngaro y el de Urancha se conciertan para matar á su compañero al panerse el sol, porque es más rico que ellos, posee mas ovejas de hermosos cuernos, caballos mejor domados y perros mas vigorosos.

Hace ya tres dias que cierta oveja de lana rubia y sedosa no acude al pasto y no cesa de gemir.

—Gentil oveja, gentil y graciosa, ¿por qué gimes de esta manera? ¿Acaso te desagrada la yerba del prado. ó acaso estás enferma, gentil oveja?

—Querido pastor, llévanos al fondo de esta espesura, donde hay pasto para nosotras y yerba para tí. Amo, querido amo, llama á tu lado el perro mas valiente y fuerte, porque el húngaro y el montañés han resuelto matarte al ponerse el sol.

—Oveja de Bersa, si eres en verdad adivina, si está escrito que debo morir en el seno de estos prados, dirás al húngaro, como tambien al montañés, que me entierren ahí cerca, en el redil, á fin de que me halle siempre cerca de vosotras, mis queridas ovejas, ó bien detras del corral, á fin de que pueda oír siempre la voz de mis perros.

Esto les dirás, y luego pondrán en la cabecera de mi tumba una flautita de haya de tiernos acentos, una flauta de hueso de armoniosos sonos, una flautita de alcornoque de apasionadas notas, y cuando el viento soplará por entre sus tubos, arrancará de ellas quejumbrosos sonidos, y de repente mis ovejas se reunirán alrededor de mi tumba y me llorarán con lágrimas de sangre.

Mas cuidado con hablarles del asesinato... diles tan solo que me he casado con una hermosa reina, que es la desposada del mundo (1). Diles que en el momento de nuestro casamiento ha caido una estrella; que el sol y la luna han sostenido la corona sobre mi cabeza; que he tenido por testigos á los pinos y á los plátanos de los bosques, por sacerdotes á las altas montañas, por música á los pájaros, y por antorchas á las estrellas.

Pero si encontrases una pobre madre ceñida de lana, que derrama amargas lágrimas y anda vagando por los campos preguntando á todos:

“Quién de vosotros ha conocido un jóven pastor cuya cintura pasaria por un anillo: su mostacho es semejante á la espiga del trigo, sus lindos cabellos son como el plumaje del cuervo, sus ojos como la mora de los campos, su rostro como espuma de leche.”

Entonces, buena oveja, apiádate de su dolor y dile simplemente que me he casado con la hija de un rey, en un pais bello como la entrada del paraiso.

(1) Es decir, la muerte. Nota Alexandri que la descripción que sigue ofrece mucha semejanza con un paso de la Atala. Esta circunstancia, y alguna expresion que parece demasiado culta y que introdujo sin duda en la traduccion francesa el gran poeta, no deben en manera alguna hacer dudar de la autenticidad de la cancion. Mas adelante copiamos un fragmento del original.

Mas cuidado, con decirle que en mis bodas ha caido una estrella (2), que he tenido por testigos á los puros y á los plátanos de los bosques, por sacerdotes á las altas montañas, por música á los pájaros y por antorcha á las estrellas...

LA COLINA DE BURCHEL.—Un bello dia de fiesta solemne se alzaba un sol radiante, que derramaba la alegría en el mundo y le cubria con un velo de oro. Sonaban recientemente las campanas, y parecia que temblaban los campanarios. Los potros, cubiertos de espuma, mordian impacientes el freno: alzábanse por el aire los pendones y se inclinaban luego respetuosamente. De súbito acaba de aparecer, brillante como un segundo sol, el príncipe Estéban el Glorioso (3), el príncipe de Moldavia, el invencible, que montaba ligeramente á caballo, y acompañado de gran séquito salia del patio de su palacio para dirigirse á la iglesia de Vaslui. Al llegar junto á la puerta del templo oyó resonar á lo lejos una voz humana, que decia: "Hay ho, hay ho, Bourean, haz un surco en la colina." Al oír ese grito el gran príncipe Estéban, para de repente el caballo, y designando cinco de sus *pantziros*, estas palabras les dice:

"¿Habeis oído, como yo, una voz de romano en la llanura? Parad, descubridlo al instante, y traedlo á mi presencia."

Parten inmediatamente los cinco *pantziros* y ascienden el curso del Vaslui. Hallan un roumano que trabajaba penosamente y trazaba surcos en la colina hablando á los bueyes de esta suerte: "Hay ho, hay ho, Bourean, haz un surco en la colina."

Los *pantziros* saltan del caballo, encadenan al pobre roumano, le conducen á la ciudad de Vaslui y le presentan al príncipe: "No tengas miedo, pobre roumano. Dinos como te llamas.—No temo porque soy roumano. No temo, porque tú eres mi amo: tú eres Estéban, el valiente Estéban, que no tiene par en el mundo, y yo soy Choiman Burchel, guerrero y hombre de pró.—Larga sea tu vida, pues eres valiente. Pero confíesame la pura verdad: ¿cómo te has atrevido á cometer el pecado de darte al trabajo de la labranza, cabalmente en la hora sagrada?—Príncipe, pongo la mano en el corazon y juro decirte la verdad. Antes de ser lo que soy... un labriego, poseía un soberbio potrillo y una clava formidable erizada de gruesos clavos puntiagudos, la cual, cuando yo la blandia, aplastaba á la vez ocho enemigos y dejaba un ancho vacío en sus hileras. ¡Ay! En el tiempo en que era yo todavía hombre de armas tomar derribé muchos enemigos; mi brazo ha aplastado muchas cabezas de tártaros y lituanos y de orgullosos húngaros; mas en el combate de Resboeni la clava se escapó de mis manos á impulsos de un sable pagano: ¡ay! y no cayó sola, sino que con ella cayó también mi mano al lado del pagano que vino al suelo. Desde entonces no sé que hacer, porque soy pobre é inválido; no tengo casa, ni arado, ni bueyes que sujetar á la coyunda. En vano he implorado é imploro todavía á todos los habitantes de la aldea que me prestan un arado para labrar un rincón de tierra; seis dias enteros les he suplicado, sin que me prestasen atención. Entonces, príncipe, abandoné la aldea y me fuí á encontrar á mi hermano, y hoy me ha prestado su arado, y hoy he empezado la labranza, porque el pobre no tiene donde guarecerse; no tiene ¡ay! dias de fiesta, sino dias de trabajo." El príncipe Estéban le escuchó silenciosamente, y despues le habló de esta manera: "Burchel, mi querido valiente, he aquí lo que decido: toma uno de mis arados con seis bueyes para despedirte de nosotros. Toma la colina en toda propiedad para tener terreno que cultivar. Pero habitarás en la cima á fuer de centinela vigilante, y al divisar las hordas de los tártaros que invadirán el país, clamarás á voz en grito: "¡Alerta, Estéban, á las fronteras! ¡Alerta! ¡Hé aquí el enemigo!" A tu voz, á tu grito de guerra, yo saltaré como un *zmeu* [4], y en la tierra moldava no quedará ni la huella de los tártaros."

Es tambien muy bella la cancion de *Manoli ó el monasterio de Argis*, en que se observa la misma supersticion que no ha mucho notamos en los relatos de la Grecia moderna relativamente al sacrificio de una persona para asegurarse los cimientos de un edificio. En el dia parece que los albañiles roumanos conservan esta supersticion, contentándose afortunadamente con colocar en los cimientos una caña que mide exactamente la sombra de una persona determinada.

A pesar de su lejania, la lengua daco-roumana ó moldavo-válaca, ha conservado analogías esenciales con las demás neo-latinas; así, por ejemplo, tienen la forma impersonal *se vide, se crede*, exactamente igual, como ha notado Quinet, á la española *se ve, se cree*. El uso del artículo despues del sustantivo y la sustitucion

de algunas letras como la de *p* á la *q* [*patru*, cuatro de *quatuor*], disimulan, junto con otras causas, d'chas analogías.

Creemos que no disgustará ver algunas breves muestras de esta lengua.

Los siguientes versos son un canto de cuna muy parecido á los de Italia:

Nani-nani, copilas (niño,
Dormi cu mama, angeras (ángel)
Ca mama te-a leganá (mecerá)
Si mama te-a saruta (besare)
Si mamuca te-a canta
Nani-nani, nani-na, etc.

El paso siguiente de la oveja da maestra de la dulzura de que la lengua es susceptible.

Mindru ciobanel	Lindo jovencito
Tras pintr'un inel;	Traspasa un anillo:
Perisorul lui	Cabellitos suyos
Pana curbului,	Plumaje de cuervo,
Mustetiora lui	Mostachito sayo
Spicul griului	Espiga de trigo
Ochisorii lui	Sus lindos ojos
Mura campului	Moras de los campos
Getosara lui	Su linda carita
Spuma laptelui.	Espuma de leche.

Véase un enérgico fragmento contra los griegos:

Dom nule, maria ta	Grecu'i fiara veniosa
Tu pe Greci muy asculta	Grecu'i boala lipicioasa
Car ei caput ti-or manca	Que partrunde pan la oase.

Se ve que la lengua roumana se ha formado lejos de sus hermanas; pero que estas deben reconocer en ella los rasgos de fisonomía y resabios del techo paterno.—D. de B.

EL TALENTO EN LOS DOS SEXOS.

I.

El talento es de una palabra que en todos tiempos se ha abusado, y de que hoy se sigue abusando mas que nunca.

Todo el mundo habla del talento, y cada cual lo entiende á su manera.

Para ciertos filósofos el talento es no entenderse unos á otros.

Para algunos sábios el talento es no dejarse entender de los demás.

Para el vulgo de los ignorantes el talento habla en latin.

Para el vulgo de los eruditos el talento habla en aleman.

En Italia se calcula el talento por beales; en Inglaterra por libras esterlinas; en Francia por *calem-bourgs*; y en España por la *seriedad* de cada individuo.

Para el avaro el talento es del color de los billetes de banco y de los títulos del *tres*.

Para muchos políticos de la oposicion sistemática, el talento tiene la forma de una cartera ministerial.

Para los aprendices de sabio, el talento equivale á unos lentes *rasos*; esto es, sin graduacion.

Para los hijos de la moda el talento es su madre, para las mujeres...

Procedamos con método.

Una cosa es el talento de las mujeres, y otra cosa es el talento para las mujeres.

Es decir, que debe distinguirse entre su talento propio y el juicio que les merece el talento de los demás.

Mas claro: debe distinguirse entre el talento *subjetivo* y el *objetivo*.

Al escribir *mas claro*, hemos querido escribir *mas alemanamente filosófico*. Son voces sinónimas.

El que crea que nos burlamos, nos juzga filósofos sin percibirse de ello, porque segun Pascal, una de las maneras de filosofar, es burlarse de la filosofía.

Prosigamos.

Al hablar del talento de las mujeres no nos proponemos hablar de las mujeres de talento.

Esta segunda parte la aplazamos para otro capítulo.

En el presente solo nos toca investigar qué es el talento de las mujeres, y qué es el talento para las mujeres.

II.

Para que un hombre en España llegue á ser *hombre de talento*, es indispensable que empiece por ser *muy serio*.

El talento varonil no se rie nunca.

Esta doctrina no es aplicable á las mujeres. Las *mas serias* no suelen ser las de mas talento.

Se exceptúa un solo caso: cuando tuvieren motivo

para ocultar la dentadura: entonces el no reirse viene á ser un buen indicio de talento.

Deducion: las mujeres que no se rien, ó tienen muy poco talento, ó tienen un talento á prueba de cáries ó de escorbuto.

Prescindamos de la risa y filosofemos. El talento de las mujeres no tiene los medios de esteriorizarse de que dispone el talento de los hombres.

Las mujeres, por punto general, no escriben libros; ni se sientan en las cátedras; ni peroran en los tribunales y en los parlamentos; ni siquiera arreglan el mundo en las columnas de un periódico.

Es decir, que no tienen el talento de los grandes sábios, ni el de los maestros, ni el de los oradores; ni siquiera el de los *fondos* y las *gaecillas*.

Y sin embargo, las mujeres tienen por punto general, mucho talento.

Si el talento es la vista del alma, muchos de esos sábios, y de esos maestros, y de esos oradores, y de esos periodistas, son miopes comparados con muchísimas mujeres que ni escriben, ni enseñan, ni peroran.

Dad á las mujeres los estudios y educacion de todos esos hombres de letras, ó dejad á esos hombres de letras sin estudios y sin educacion, como están por regla general las mujeres, y aquella proposicion quedará plenamente demostrada.

Entre cien hombres encontrareis dos de talento: entre cien mujeres encontrareis una tonta; he aquí la proporcion en que distribuye el talento una escritora célebre de Francia.

Aunque por razones de equidad modifiquemos un tanto la proporcion, siempre resultará, meditando con detenimiento, que esa escritora se aproxima mucho á la verdad.

El hombre en la mirada de una mujer, no vé mas que una mirada. La mujer, en la mirada de un hombre lee de ordinario hasta la última página del libro de su corazon.

La mujer, cuando soltera, tiene el talento de *adquirir*; cuando casada, tiene el talento de *conservar*.

El hombre, cuando soltero, suele hacer alarde de calavera sin serlo; cuando casado suele ser calavera, sin hacer alarde de ello.

Y es porque el hombre tiene generalmente una idea muy equivocada del talento de la mujer.

El talento de hacerse siempre *amable* vale por lo menos tanto como el de escribir una novela de cinco tomos.

Los hombres de mayor talento en la dilatada serie de los siglos, han sucumbido al influjo de una mujer. Que lo diga la historia. Es un fenómeno casi constante, á partir desde el paraiso.

El talento de mirar y el de sonreír, que al vulgo parecerá muy poca cosa, no lo cambia la mas inofensiva de las mujeres por el talento de tormar un alegato ó de escribir á *la luna* un centenar de octavas reales.

Y es que con un alegato y ochocientos endecasílabos á *la luna* suelen quedar las cosas como estaban: al paso que con una mirada á tiempo ó con una sonrisa *inteligente* suelen no quedar como estaban la inteligencia y el corazon del letrado y del poeta.

El talento de las mujeres no debe confundirse con la erudicion, y mucho menos con la afectacion de la ciencia.

Un poeta latino del siglo de oro dijo, si mal no recordamos, *sit mihi conjux non docta*: otro poeta tambien latino, y tambien del siglo de oro, ha escrito este consejo: "Conviene que el marido pueda cometer impunemente un solecismo." Otro escritor, diez y nueve siglos mas moderno, opina que dos talentos en un matrimonio son mucho talento para una casa sola.

Las naciones son casas muy grandes: ó las casas naciones en pequeño.

Hace tanto la mujer que en determinadas ocasiones mantiene la paz doméstica, como el diplomático mas serio de esos que con sus protocolos diz que mantienen el equilibrio europeo.

Conquistas hace el talento de la mujer que no soñara nunca el talento de sábios muy famosos.

Con mucho talento, bastante belleza y poco amor puede una mujer, segun Fontelle, gobernar á su capricho al hombre mas activo y mas soberbio.

Y si tal triunfo consigue la mujer con poco amor, ¿qué fuera si utilizase el tesoro de su ternura?

Allá en remotas edades el talento de la mujer debia ser un talento formidable: *malicia natural* lo llama Hipócrates.

Para Sócrates es mas temible el amor de una mujer que el odio de un hombre.

Para Plauto, tratándose del mérito de las mujeres, cabe disputa: es inútil hablar de lo que no tienen.

Despues de todo, hay que convenir en que estos sábios y todos sus imitadores, desde Hipócrates acá, si denigran al sexo en abstracto, lo adulan en concreto: si aborrecen á las mujeres en conjunto, las adoran en detall.

Esa misma insistencia con que se escribe y se habla contra las mujeres, es prueba de su poder.

Y ese poder no se conserva sin talento.

(2) Habla de las exhalaciones ó aerólitos, que presentan el aspecto de una estrella que cae.

(3) Estéban, príncipe de Moldavia, de quien se dice que en un reinado de 40 años, con 40,000 hombres, ganó 40 batallas, en cuya memoria fundó 40 iglesias.

(4) Animal fantástico.

Al considerar esta verdad, casi nos arrepentimos de algunas indicaciones que en estos apuntes hemos consignado.

Cuando nos lamentábamos de la falta de educación, del vacío horrible en que vive el bello sexo, tal vez conspirábamos de buena fé contra la humanidad.

¿Cuál sería el poder de las mujeres con su natural hermosura, con su talento natural, y con la educación y la instrucción, que vienen á constituir segunda naturaleza?

Convenimos, pues, en que si el talento de las mujeres no consiste en escribir libros, ni en perorar, ni en bagatelas por ese órden, consiste casi siempre en dominar á su placer, con la sola autoridad de sus gracias y de sus dotes, á los que escriben los libros y á los que peroran, y aun á los mismos que las vituperan y las compadecen.

En eso consiste el talento de las mujeres. Cuando estemos despacio examinaremos en qué consiste el talento para las mujeres.

S. CATALINA.

USOS Y ABUSOS.

Viejecilla es ya la costumbre establecida por los poetas de no principiar nunca á encajonar renglones sin encomendarse antes á todas las musas del Olimpo. Para cerciorarse de la verdad de nuestro aserto pueden los incrédulos leer á Orfeo aunque sea en una mala traducción; pero cuidado, sobre todo, con figurarse que nos pase por las mientes dar á entender con esto que el cantor de Tracia alineaba renglones bien ó mal medidos. En aquella época era un requisito indispensable para inspirarse el invocar una divinidad cualquiera y de algun tiempo á esta parte los prosistas, tambien serviles plagiarios, no se atreven á redactar cuatro palabras sin hacer antes su profesion de fé. No tenemos pretensiones de innovadores y conformándonos con los usos establecidos, diremos lisa y llanamente que tuvimos la para nosotros envidiable suerte de nacer bajo el hermoso cielo de Cuba y que si intentamos presentar en toda su fealdad algunas de nuestras costumbres que consideramos merecedoras de crítica, solo nos impulsa el amor que profesamos al suelo que nos dió la vida. Respetamos las creencias literarias y sociales de cada uno; por tanto, nos creemos facultados para comprender el patriotismo allá á nuestro modo. Consideramos el silencio como una vergonzosa y cobarde aprobacion, y ya que intentamos escribir sobre *usos y abusos*, no queremos cargar con esa responsabilidad moral. ¿Qué rosa no tiene sus espinas? ¿Cómo estrañar, pues, que nuestra rica Antilla oculte tambien sus malezas en medio de sus floridos prados? No pretendemos enderezar entuertos; aquellos de nuestros lectores á quienes les venga el sayo que se lo embocen; la mayoría por cierto no se dará por aludida. ¿Pero porque sean pocos los descariados acaso hemos de dejarles por eso incurrir en sus cotidianas faltas sin intentar siquiera señalarles el buen camino? No por cierto, y aunque incurramos en el anatema de los intachables, no dejaremos de hacer un esfuerzo en obsequio de aquellos, que, si bien estrañados, no por eso dejan de ser nuestros prójimos. Despues de esta profesion de fé, entremos francamente en materia.

Entre los muchos usos, si no santificados, tolerados cuando menos por el silencio de nuestros críticos, daremos el lugar preferente por lo añejo y repugnante á cierto hábito que aun no ha desaparecido entre algunos de nuestros rendidos amadores, hábito que consiste en colgarse de la reja de una ventana y presentar oficialmente al público el espectáculo de sus ternezas. Triste privilegio es el de la ancianidad, pero la tradicional costumbre de pelar la pava, transmitida de padres á hijos por la descendencia del moro Muza, goza sin disputa del derecho de primogenitura y debe ocupar en este desaliñado bosquejo el lugar que le corresponde. No faltarán almas compasivas que nos recuerden que algunas legislaciones señalan la esposicion ó vergüenza pública como la pena inmediata á la capital, y que por lo tanto, llevando los culpables en el mismo pecado la penitencia, bien pudiera relegárseles al olvido; pero este silencio generoso con los pecadores pasados y presentes sería punible si se hiciese extensivo á los delincuentes venideros y no debemos callar.

El primero de los inconvenientes que tienen esos amores de calle, calificadas por algunos de *amorosa abnegacion*, y por nosotros de impudente desfachatez, es la confesion vergonzosa que hace todo enamorado en el solo hecho de acercarse á una ventana. En nuestra opinion esto declara tácitamente que los dueños de esa misma casa no le han juzgado digno de ser admitido á su hogar; pero ¿qué le importa á nuestro don Juan? No ha podido entrar por la puerta en una casa

honrada y la asalta por la ventana. Si su posicion y buenos antecedentes le dan el derecho de presentarse con la cabeza erguida, y si pudiendo manifestar con noble desembarazo las simpatías que le arrastran, prefiere sin embargo los penosos azares de un amor oculto, ese amante entonces no es mas que un seductor, y para no ocuparnos por mas tiempo de un ente tan pernicioso le entregaremos á los tribunales á fin de que hagan caer sobre sus hombros todo el peso de la ley. Cuando por una feliz casualidad nuestro pedestre enamorado en lugar de hablar de cerca se vé precisado á lanzar hácia un encumbrado balcon sus amorosas frases, son inútiles sus esfuerzos de ventriloquismo para no ser oido mas que por su dama, y cualquier indiscreto transeunte disfruta sin mucho trabajo de los tiernos requiebros que envia hasta el cielo nuestro almivarado doncel. Sé que se me argüirá que suele encontrarse padres testarudos, pero esas son escepciones, y la escepcion aquí confirma la regla. Concedamos de una vez para que no se nos tache de rigoristas, que esos padres suelen poner infundados obstáculos á la felicidad de sus hijas, ¿habrá por eso muchos hombres de honor que se apasionen hasta el punto de entrar por fuerza en una familia que no les juzgue acreedores á esa honra? Respóndanme aquellos en quienes el amor ha sido mas fuerte que el noble orgullo y que solo pueden ofrecer á sus esposas, acostumbradas tal vez á los goces de la opulencia, el honroso pero acaso insuficiente producto de sus afanes y desvelos. No diremos con un distinguido escritor francés que el amor se calienta en la cocina; esa herejía lanzada en medio de los vapores del champagne y recojida con avidez por los hombres que convierten el matrimonio en jugada de bolsa, no podrá nunca aplicarse al amor santificado por su misma pureza, ese amor divino de donde nace luego el amor de padre, de hijo y de hermano; pero por lo mismo que su mision es tan sublime no debemos profanarlo indignamente abusando del poder que ejerce el hombre sobre el corazón de una jóven inesperta obligándola á dar una prueba pública de su desobediencia filial, lo que ya es un precedente muy funesto para la felicidad futura; y si por desgracia se contrae el hábito de esas ilícitas entrevistas, si lo que fué al primer dia un gran sacrificio se convierte en anhelo de pasatiempo, cuando el amante favorecido llegue á ser esposo, este habrá de reconocer con terror que él mismo enseñó el camino de la reja á la que había de ser madre de sus hijos.

Metidos una vez á redentores, sigamos aun á trueque de salir sacrificados el espinoso sendero que nos hemos trazado. Un vicio existe entre nosotros que un parrótico egoismo nos impulsa á celebrar en los extranjeros, y á tolerar en los cubanos, este es el hábito que algunas señoras tienen de convertir los pulmones en bomba aspirante é impelente, lanzando al aire bocanadas de humo estraídas del tabaco. Para evitar disensiones, concedo desde luego que el tabaco cuando se presenta bajo la forma de un rico habano es un veneno tan lento como podia serlo el café de Voltaire; pero de nada ha servido mi concesion, porque apenas acabo de hacerla cuando ya oigo las quejas de las damas que me llaman calumniador, y me obligan con exigente altivez á que asegure bajo la fé del juramento haber visto alguna vez en Cuba á una hija de Eva con un cigarro en la boca. Señoras pequé, confieso mi culpa, pues solo he visto algun áspero y mal torcido veuero aprisionado entre dos lindos labios, pero esto tan solo prueba la inutilidad de mis esfuerzos para dascubrir una culpable. Permítaseme á mi vez sin embargo hacer una pregunta á las damas ofendidas. ¿No habrá en toda nuestra rica Antilla, un solo labio de coral que apure ese nectar cubano como lo llaman las fuertes y feas? Pues bien: á esa tórtola estrañada, á esa tan solo dirijo mi filípica. Por no reñir con los hombres, he concedido que el tabaco de donde se estraen un veneno tan activo como la esticnina, es lo mas sano, lo mas elegante, lo mas varonil que darse pueda; añadiré además, que el célebre Dr. Fagon, no era mas que un visionario cuando sostuvo que "*ex tabaco usu frequenti vila summa brebiar*," que el papa Urbino VIII y D. Bartolomé de la Cámara, obispo de Salamanca, al escumular á los fumadores, se mostraron muy severos si se atiende á la pequeñez del pecado, y por último que en Turquía, en Rusia y en Persia, los Gefes del Estado, hicieron un cruel alarde de su poder condenando á muerte á los que hacian uso del tabaco; pero mi debilidad no debe llegar hasta el extremo de confesar que un *Partagas* colocado en la boca de una niña de quince años sea un equivalente al cinturón de Venus. En la boca de una muger cuando es jóven, no debe anidarse mas que la sonrisa, la gracia y el amor, y estoy convencido de que, por poética que sea la imaginacion de un amante, la vista de las espirales de humo que lanza su amada al viento, es muy poco apropiado para divinizarla á sus ojos. La diremos, pues, á nuestra única culpable (si es que existe fuera de nuestra imaginacion ahumada) que el olor del tabaco ha de reemplazar con muy poca ventaja á su perfumado aliento, que ennegrece las perlas de su boca, que pro-

duce una espectoracion nociva á la larga, que contrae y arruga antes de tiempo sus lindas mejillas por los esfuerzos continuos que exige la absorcion del humo de un cigarro, no siempre muy combustible, y por último, que le da un aire varonil incompatible con la delicada elegancia de su sexo.

Tambien existe entre nosotros un hábito que en el siglo diez y nueve podria con razon considerarse como patrimonio esclusivo de los chinos, pero que por desgracia estiende su maléfica influencia hasta algunos de nuestros compatriotas. Ese hábito que plumas mejor cortadas que la nuestra debieran haber condeñado tiempo ha, merece la dura calificacion de inhospitalario y por lo tanto perjudicial á nuestro engrandecimiento: este hábito puede reasumirse en una sola palabra, pero esta encierra en sus seis letras mas veneno que Mitrídates, mas interpretaciones que un versículo del Viejo Testamento; esa palabra, en fin, que trazamos con tanto sentimiento como vergüenza, es la palabra *Musin*.

Por fortuna será muy corto el número de nuestros lectores que haya podido comprender hasta donde alcanza un solecismo tan generalizado en cierta clase de nuestra sociedad y á esos pocos les debemos por tanto una explicacion. El apelativo *musin*, cuyo origen etimológico sería capaz de desesperar al mismo Mesofante, es una corrupcion del Monsieur frances, y para aquellos pocos á quienes quisimos quitar la venda significa, hereje, judío, mal cristiano, ladron, intruso, y extranjero, como si el haber nacido en Berlin, en Calcuta, ó en Paris, fuera una deshonra. Para esos que se embozan en el estrecho manto de la patriotería que no es el verdadero patriotismo, el ruso, el sueco, el holandés, el italiano, el inglés, todo aquel, en fin, que no habla su idioma no es mas que un francés, y aunque lo fuera ¿por qué se le habia de motejar? Sobradamente desgraciado es aquel infeliz á quien la pobreza, el noble anhelo de crearse una fortuna con su trabajo, sus opiniones políticas ó otra causa cualquiera, obliga á separarse del paterno hogar, como es una crueldad cuando menos el recordarle de continuo que ya no se halla entre los suyos: además no debemos olvidar que esos mismos extranjeros despreciados por los necios traen á nuestras playas su industria y actividad septentrional sirviendo de provechoso ejemplo á un pueblo tan meridional como el nuestro. ¿Acaso esos empedernidos recalitrantes ignoran que nuestro idioma, aristocrático por demás, tiene la voz sacramental de señor para apellidar á propios y estraños? Sepan pues que á un español en Francia, le llaman Monsieur, en Inglaterra, Mister, en Alemania, Herr, en Italia, Signore. Ninguna de esas naciones ha inventado un nombre que baste por sí solo para poner una barrera entre el nacional y el extranjero. No; á un pueblo que aun se mecía en la cuna, no le es dado aleccionar á su madre, y nadie tiene derecho para querer deshonrar á un hombre honrado solo porque no ha nacido en Guantánamo ó en la Habana.

C. J. VERMEY.

(Finalizará.)

De una notable carta que desde Deva escribe á EL ESTADO su digna colaboradora doña Gertrúdis Gomezde Avellaneda, tomamos la siguiente bellísima tradicion:

Vivia no sé en qué tiempo (pues la tradicion no lo fija), en uno de los blancos caseríos de las verdes montañas que ven correr al Deva, cierta jóven bellísima, llamada Rosa, hija única de un labrador adusto. Tuvo por compañero de su infancia á un pobre huerfanito, que otro vecino de la aldea habia por caridad prohijado; y de tal modo se amaron desde los primeros años, que podrian aplicárseles aquellos lindísimos versos del Sr. Hartzbusch, referentes á otros amantes tradicionales:

"Y así fué nuestro querer prodigioso en niña y niño, encarnacion del cariño que se adelantó al nacer."

Pero Rosa llegó á cumplir los quince años teniendo ya diez y ocho su amante Félix Erliá, á quien ningun mozo de la comarca se igualaba en gallardía; y si sus mútuas ternezas de niños no habian llamado seriamente la atencion de nadie, su acendrado amor de jóvenes no podia menos de inquietar en sumo grado al padre de la doncella, que no queria en manera alguna tener un yerno tan pobre. Nuestros amantes, y aquellos con quienes ya los tengo comparados, ofrecen, como V. irá notando, no pocos puntos de triste semejanza. Erliá, como Marsilla, halló inflexible al padre de su amada; y si bien esta se contentó con llorar en silencio, porque era modelo del respeto filial, generalmente profundo en los corazones vascos, el jóven persistió de tal modo en su amoroso empeño, y rogó y gimió tanto á las plantas del insensible viejo, que alcanzó al cabo, como suprema merced, esta declaracion solemnemente articulada:

—Dentro de tres dias es el primero de Marzo, fiesta del Angel Custodio, y en él cumple mi hija sus diez y seis

primaveras. Te doy palabra de honor de no obligarla á recibir esposo hasta dentro de dos años, y pasado que sea el mencionado día, si para entonces has adquirido medios de mantener como se debe á la mujer que escojas y á los hijos que te dé, presentate á mí el primero de Marzo del año señalado, y juro por los ángeles que se festejan en él que será tuya la mano de Rosita, siempre que ella, voluntariamente, no se la hubiese dado á otro. Pero si la Providencia te niega sus recursos, no pienses en aportar por estos alrededores, teniendo entendido que dare, con su gusto ó sin él, otro marido á la chica.

No osó replicar el joven; antes bien se retiró dando gracias al viejo, y como algun tanto esperanzado. Tres días despues (el de la fiesta del Ángel y cumpleaños de Rosa) se hallaba esta sentada tristemente sobre unas piedras á las orillas del río. En su distraccion amarga tronchaba maquinalmente unas tras otras las ramas todavía desnudas de los arbustos cercanos, y aun iba á dejar caer su destructora diestra sobre la única florecilla que entreabría solitaria su modesto cáliz al abrigo de la peña, y que era conocida en el país con el nombre de la *flor del ángel* (por ser producto de una planta que, según la tradición asegura, jamás dejaba de comenzar su milagrosa florecencia en el primer día de Marzo), cuando llegó Erliá, y fué salvada la flor, pues Rosita solo se ocupó ya en contemplar á su amante.

—Vida mia, le dijo él sentándose á su lado, y mostrándose en su rostro una estraña mezcla de dolor y de esperanza: ya conoces la resolución de tu padre. Me es preciso ser rico dentro de dos años, á contar desde hoy.

Rosa prorumpió en llanto.

—No llores, prosiguió Félix, temblándole la voz por mas que se esforzaba aparentando firmeza. Mi corazón está lleno de halagüeñas esperanzas, porque inspirado por mi ángel y por el tuyo, bajo cuyo patrocinio he puesto nuestros castos amores; voy á partir para buscar fortuna en una tierra donde se dice que son de oro hasta las arenas de los ríos. Si; me voy al Nuevo Mundo, y el buque en que me admiten como marinero voluntario, se da á la vela esta noche.

Los sollozos de Rosita parecían desgarrarla el corazón; pero Félix, armándose de valor, pudo añadir todavía:

—Dentro de dos años, en tal día como este, en este sitio, y á esta hora, volverás á verme reclamando tu mano:

—Y si no vuelves? exclamó la doncella dejando caer su desfallecida cabeza sobre el hombro de su amante.

—No vuelvo, respondió Erliá con amargura, ruega por mí á Dios, y encomiéndame á nuestros ángeles, porque habré pasado á mejor vida.

—No! repuso ella: otra podrá ser también la causa que nos separe. ¿Quién me asegura que no te olvidarás de mí en aquel suelo lejano?

En el mismo momento una abeja libaba susurrando la temprana florecilla del ángel y haciendo un juego de palabras con el nombre del insecto y el apellido de Erliá, que en vascuence significa *abeja*, dijo el joven á su querida señalando á aquel, posado amorosamente sobre la flor solitaria:

—¿Ves como viene á buscarla apenas aparece en la tierra? Pues primero ella olvidará la flor, que pueda esto otro Erliá olvidarse un solo instante de su Rosa.

La doncella se sonrió en medio de sus lágrimas; pero no parecía completamente tranquila, porque tenía la desgracia de ser un tanto desconfiada y celosa, lo cual sabia su amante, y por lo mismo se apresuró á añadir:

—Yo te lo juro! Puesto que no tienes en mi corazón la fé que tengo en el tuyo, te juro por nuestros ángeles, presentes en este sitio que seré contigo tan constante como con la flor la abeja.

Rosa á su vez prometió ante los mismos célicos testigos no aceptar esposo alguno en los dos años de libertad que le permitía su padre. Luego guardaron los dos largo y elocuente silencio, apretándose las manos y dejando correr sus lágrimas con los cristales del río.

Llegó por fin el momento de la separación, y ¿quién puede explicar lo que es ese momento para dos corazones que se aman? En él solo están resumidas todas las amarguras de la mas larga existencia. ¡Pobre Félix! ¡pobre Rosa!... ¡Presentian sin duda que aquel amargo beso de despedida era el primero y el último que se darian en la tierra!

Al día siguiente volvió Rosa á orar por los navegantes al sitio en que se habia despedido de su Erliá, junto á aquella misma solitaria flor que habia libado la abeja... y la abeja volvió también á libarla en aquel día, y al otro, y al otro... y cada vez que la joven iba á la orilla del río para pensar en su amante, iba también la abeja á posarse en la florecilla, aunque ya mustia y marchita, como si quisiera con su constancia responder de la del ausente que tenía su nombre y se habia con ella comparado. Otras muchas flores se fueron abriendo sucesivamente; pero solo las de aquel arbuso, el mas humilde acaso de los campos, tenían atractivo para el insecto leal: solo en ellas le veía Rosa posarse cada mañana, susurrando y batiendo las alas de placer.

Aquella circunstancia rara llegó á ser para la joven motivo de superstición. Imaginóse que sus buenos ángeles, invocados por ella y por su amante como testigos de sus sagradas promesas, y protectores de su inocente amor, hacían venir milagrosamente al fiel insectillo para calmar con su constancia las incurables inquietudes de su corazón desconfiado.

Bien lo habia menester la pobre Rosa, pues pasaron días, y despues semanas, y despues meses sin que llegase á ella la menor noticia del viajero. En balde iba á Deva cada vez que divisaba una vela desde la altura de los montes. En balde esperaba en la playa horas enteras, y apenas el anhelado barco se deslizaba entre los marineros, interrogándolos uno á uno sobre lo único que le interesa-

ba en el mundo. Nadie respondía á su esperanza: nadie sabia nada de Felix Erliá, y la triste Rosa se volvía al caserío, cabizbaja, con el pecho rebosando inquietudes. Pero corría junto al arbuso cuyas ultimas flores pronto esparciría el viento, y la abeja acudía también presurosa para consolarla, mostrando su fidelidad inmutable.

Llegó el invierno, y con él el luto de los campos. Rosa, enferma y abatida, pasaba los días y las noches hilando bajo el techo de su casa y rezando á un ángel para que le conservase la ternura de Felix; pero á pesar de todo, los celos de su alma iban creciendo en progresión terrible, no alcanzando á salir de esta cruel alternativa: "¿ha muerto ó ha cesado de amarme." No contribuía poco á tan tristes cavilaciones el no poder ya contemplar cada día á la constante abeja en su amada florecilla. ¡Ah! no quedaban flores en aquellos campos vestidos solamente por la escarcha, y el insecto guardaba su retiro ó habia perecido con los seres que amaba. Lloraba Rosa al pensar en ello, y lloraba, y lloraba tanto, que casi llegó á marchitarse su peregrina hermosura. Pero se acercó al fin la primavera con sus tibios días, sus balsámicas auras, y reanimada Rosa, corrió palpitante de temor y de esperanza al sitio consagrado por sus recuerdos. ¡Oh dulce espectáculo! La planta habia retoñado renovando sus flores, y la abeja, saliéndole al encuentro de entre ellas, pareció reconvenirle con sus susurros por las injustas sospechas que abrigaba. ¿Qué no se burle nadie de las tiernas puerilidades de las almas amantes! Rosa sintió como por encanto calmarse en un momento sus mas crueles temores, y pronto volvieron á colorarse sus mejillas y á abrigarse en su corazón las esperanzas. No pasó ya ni un solo día sin que tornase cada mañana junto al arbuso querido, y tampoco la abeja faltó un solo día del modesto caliz de su flor.

Aquel era el único consuelo de la pobre niña, porque sus repetidas escursiones á Deva continuaban siendo sin resultado.

Vino á habitar por entonces uno de los mejores caseríos de aquellas montañas cierto antiguo piloto, cansado ya de la agitada vida de marino, y que se proponía pasar descansando el resto de sus días en la tierra de su nacimiento con el capitalillo que habia logrado reunir. Llamábase Anton Ondarra, y era hombre entrado en años, pero agradable todavía por su carácter franco y bondadoso. Conoció á Rosa y pensó desde luego que era la mujer que le convenia para compañera de su nueva existencia. Ninguna la igualaba en hermosura, en modestia y en religiosidad. Ondarra lo comprendió así desde la primera ojeada, y pidió, sin mas preliminares, la mano de la doncella. Fuerte tentación era esta para el codicioso padre, pues el pretendiente podia reputarse uno de los mejores partidos de la comarca; pero fiel, sin embargo, á su palabra le manifestó terminantemente que no podia disponer de su hija hasta el 1.º de marzo del año próximo. Anton Ondarra se resignó á esperar, y como no tardase en saber los sentimientos de Rosa, dedicóse á probarle, en vez de la apasionada impaciencia del amante, la apacible ternura del amigo.

—He creído, le dijo un día con su noble franqueza de marino, que podia haceros dichosa dándoos mi corazón, mi nombre y mi fortuna; pero si todo lo que queréis aceptar de mí es la amistad de un hermano, yo os la ofrezco también á presencia de Dios, tan desinteresadamente cuanto es posible á un hombre. Disponed de ella, seguro de que no habrá sacrificio que no haga con gusto por contribuir á vuestras alegrías ó dulcificar al menos vuestras penas.

Rosa no podia ser desagradecida á conducta tan noble y generosa. Aceptó lo que se le ofrecía, y Anton fué pronto su único confidente y su respetable consejero. La pobre estaba siempre tan triste, tan sola, tan sin arrimo (pues no tenía ya madre, y su padre era mas honrado que afectuoso), que el fraternal cariño del piloto llegó á serle indispensable en las crecientes amarguras de su situación. Ondarra, por su parte, celibe muchacho y sin familia, se apegaba mas de día en día á aquella niña tan bella y desgraciada, complaciéndose en merecer de ella, ya que no podia ser otro sentimiento, la casta afección de hija.

Acompañábala en sus escursiones; pasaba á su lado horas enteras á las orillas del río, oyéndole la incesante historia de sus recuerdos, y consolándola con el feliz augurio de la abeja, que no olvidaba á su flor; y de aquel modo el viejo marino y la joven aldeana llegaron antes de mucho á hacerse inseparables, con gran contento del padre, que habia ofrecido no obligar á su hija á que tomase esposo en los dos años; pero no estaba en el deber de impedir que se lo tomase ella si se cansaba de aguardar al que parecia olvidarla.

Un día, sin embargo, se estendió de improviso por la aldea una noticia importante. Decíase haber fondeado en el puerto de Deva el mismo buque de que se hizo marino el joven Félix Erliá, y no hay necesidad de decir con que apresuramiento y esperanza voló Rosita á las playas. Su emoción al verse á presencia del capitán del buque fué de tal modo opresora, que le faltó completamente la voz, y Ondarra, que la acompañaba, fué quien hubo de preguntar (combatido por tan opuestos sentimientos, que no sabia el mismo que respuesta deseaba):

—¿Forma todavía parte de vuestra tripulación el marino Erliá?

—¿Erliá?... respondió el capitán sin cuidarse de la ansiedad con que eran escuchadas sus palabras. ¡Voto á brios, que no conozco bergante mas afortunado que él! Me engaño para que lo llevara de balde en mi goleta; pero supo arreglarse durante la travesía con cierto colono rico que iba también á bordo, y al que tuvo, además, la buena suerte de salvar de la muerte en el naufragio que tuvimos cerca de las costas de Jamaica. ¡Le daba el corazón al perillan que aquel hombre habia de hacer su fortuna!

—¿Su fortuna! articuló trémulamente Rosa. ¿Pues qué? ¿Se ha hecho rico ya Felix Erliá?

—¡Vaya! repuso el capitán. El viejo colono le ha pagado el servicio dándole su hija única, que llevo una dote escandalosa.

Rosa cayó exánime en los brazos de Anton, que gritó fuera de sí, sobreponiéndole á todo otro sentimiento el interés que le inspiraba aquella pobre creatura:

—¡Mentis! ¡mentis! ¡Eso no puede ser cierto! Erliá no se ha casado.

—Mucho será, repuso impasible el otro; pues cuando he dejado hace dos meses las costas de Nueva-España, no se hablaba de otra cosa que de aquella próxima boda, de que habia dado parte á todos sus conocidos el padre mismo de la novia.

—¿Oyes, Rosita? exclamó Anton. Aun no se habia verificado el casamiento: aun puede ser que se engañe este hombre.

Pero Rosa no le oia: un síncope mortal la embargaba. Cuando volvió en sí se encontró á la margen del río, junto al arbuso del ángel, en torno del cual zumbaba alegremente la abeja; y Ondarra, que la sostenia en sus brazos, se la mostró murmurando en su oide estas consoladoras palabras:

—Ella es fiel... ella es fiel todavía.

—¿Pero él no! gritó la joven, que recobraba con la vida la conciencia de su desventura.

Y los celos, aquella horrible pasión á la que por su mal era propensa, los celos la encendieron de súbito en tan violento furor, que maldijo al insecto con destempladas voces, acusándole de haberla engañado durante diez y seis meses. No contenta, sin embargo, con esto, su mano, convulsivamente agitada, cayó de repente sobre la pobre abeja, que acababa de posarse en su querida flor... en la única que no habia sucumbido todavía á los ardores del estio, en cuyo cáliz, tantas veces acariciado, encontró la triste su sepulcro.

¡Oh! ¡Con cuántas lágrimas tenia que espiar aquella muerte impia, que acaso hizo gemir á los dos ángeles que cobijaban bajo sus blancas alas los inocentes amores de aquellos pobres niños!...

G. G. de Avellaneda.



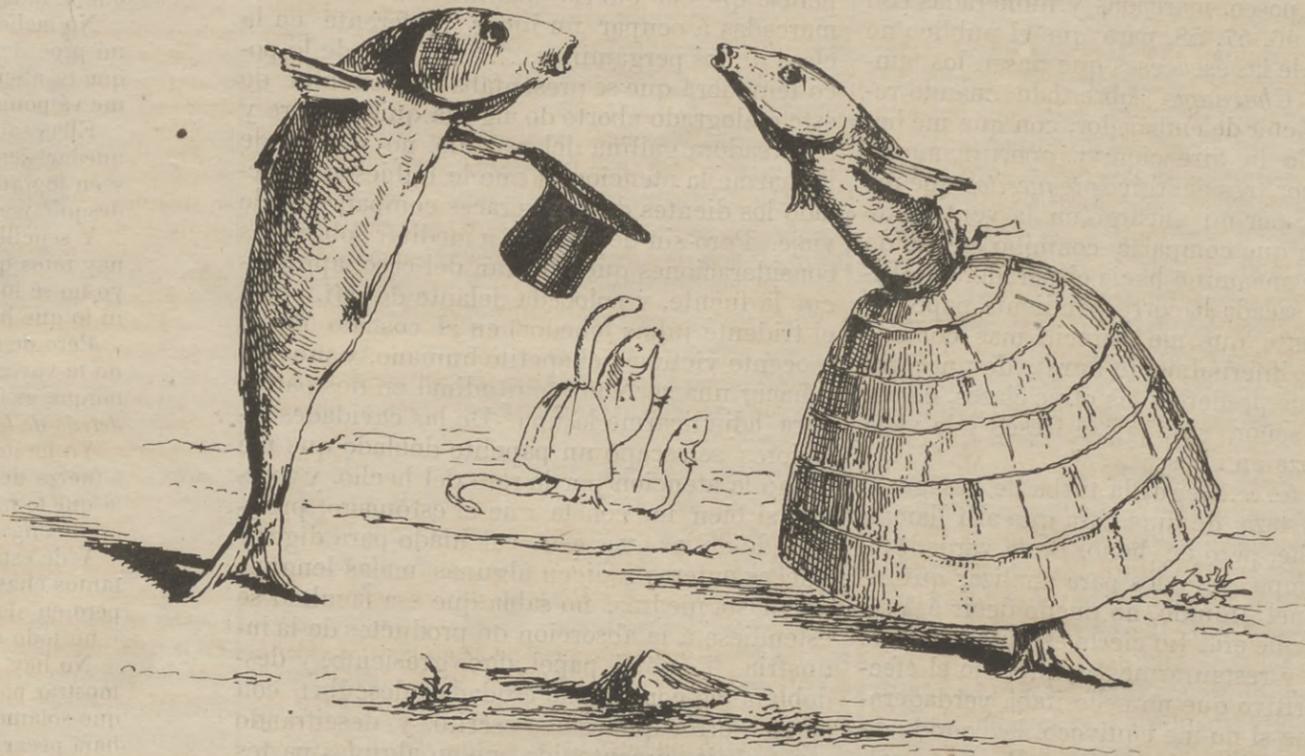
SEÑOR TAMBOUR MAYOR DE LA CHARANGA.

APRECIABLE GEFÉ:

El fuego graneado tan certero y constante, que sostiene en varios números de su periódico, la banda que V. dirige, contra los abusos que quiere cometer cierta gran empresa que ha adquirido un gran Teatro con gran perjuicio de los aficionados y gran detrimento de su propio bolsillo, si continua en la via que se ha trazado á si misma, me ha producido el mismo efecto que el olor de la pólvora, el ruido de la fusilería etc., etc., producen sobre el soldado en el campo de batalla, y quiero yo también, aunque bichoño, embestir y dar una plumada tan fiera como me lo permitan mis fuerzas á otro abuso flagrante.

Sin que pretenda en lo mas mínimo establecer comparacion entre los goces sublimes, imponderables, aéreos, místicos, seráficos, superferolíticos del alma, como son los que nos proporciona aquel paso tan tierno de los muchachitos en la ópera *La Enorma*, ó aquellos versos tan melifluos del *Travadol*, goces contra los cuales se dirigen las baterías de la mencionada gran empresa; y los placeres materiales, viles, prosaicos, ordinarios, abyectos si V. quiere que derivan del estómago, creo que, atendida la union íntima del alma y del cuerpo, no son de dejarse enteramente á un lado las satisfacciones de la parte material, mucho mas cuando es sabido que estas predisponen el alma á recibir con mas gusto las impresiones que le son exclusivamente destinadas.

ACTUALIDADES.



- Que tal, Sr Parjo ? parece que se nos pescará anónimamente ?
- Cosas son esas, mi Señora D^a Rabirubia, demasiado profundas para un pez de pocos alcances como yo
- Pero de todos modos habrá anzuelos para nosotros !
- Para nosotros y para otros muchos.



Sin agua y jabon que lo haga mas suave .

Es pues el caso, apreciable jefe, que enviado yo con una mision confidencial de *La Charanga*, como V. sabe y con carácter de plenipotenciario á un punto del interior de la isla, hube de prepararme para el viage encerrando en una maleta que me prestó un primo segundo de la muger de un amigo, tres de las cinco camisas que poseo, marcadas y numeradas con los números 56, 57, 58, para que el público no se imponga de las escaseses que pasan los tambores de *La Charanga*, sobre todo cuando revisten el carácter de embajador, con que me habia favorecido la direccion; y oportunamente despertado por tres enérgicos *toquecitos* que me dió el sereno por mi encargo en la ventana de la habitacion que comparto conmigo el pito de la banda, me encaminé hacia el paradero de Villanueva, y sacada la correspondiente papelita, elejé el asiento que me pareció mas cómodo (léase menos infernalmente duro), de un carro de tercera que prefiero á las otras clases, no por el coste, no señor, sino por el fresco y la vista de que se goza en ellos.

Al llegar á..... seguí la turba de pasajeros y tomé una taza de una cosa que allí llaman café con leche, pero en honor de la verdad, no teniendo tiempo ni avios para analizar químicamente aquel líquido, no puedo decir á V. á punto fijo lo que era. Lo cierto es que en vez de confortarme y restaurarme, me produjo el efecto de un operitivo que no necesitaba verdaderamente porque si no me equivoco, la comida de la víspera la tenia en los talones. Puede V. calcular el ansia con que aguardaba la hora de la llegada del tren..... y el número infinito de veces que..... saqué la cabeza, para explorar el horizonte y ver si se descubria la torre de la iglesia, á pique de recibir alguna caricia de los postes del telégrafo que son tan polífticos que á veces salen de la perpendicular para saludar á los pasajeros. Al fin llegamos; con dos saltos gimnásticos me puse en la fonda, taverna, tienda, ó tienda mística, como quiera que se llame, que por su situacion privilegiada tiene, y está explotando hace muchos años el monopolio del almuerzo de los transeuntes. Tres ó cuatro mesas de á treinta cubiertos cada una, proxima-mente, ocupaban un salon de bastante capacidad, y representan como es facil calcular una superficie respetable de manteles. Pues apuesto las orejas mi Tambor Mayor, (y ya V. ve que me hacen falta aunque no sea mas que para oír las óperas asi que Dios ó la direccion de *La Charanga* me de con que comprar diez acciones para elegir una luneta en el gran Teatro... Si señor, una luneta quiero, y despues morirme!) pues bien, apuesto que en toda aquella estension de manteles no habia ni siquiera el canto de un peso de color de mantel, es decir, blanco. Por *do quier* que tendia la vista divisaba una mancha de vino, y que vino! ó una pin-celada de huevo frito, ó un lamparon de aceite verdusco, ó un oasis de café, é una islote de mantequilla! Qué espectáculo para un discípulo de Brillas Savarin! Si lo que yo traia no hubiera sido mas que hambre, sin duda alguna hubiese desaparecido y se hubiese saciado con la simple vista de aquel historiado y pintoresco pero poco aseado tégumen de la mesa. Pero qué! si era canina, canina, con las circunstancias agravantes del madrugon y del ya mencionado café con leche. Así pues no tuve mas remedio que tomar posesion de la primera silla que encontré, y resuelto á todo, eché mano de una fuente de huevos fritos, y hecho un revoltillo con dos cucharadas de arroz blanco que al caer en mi plato (¿qué no seria en mi estómago?) sonaron como un puñado de perdigones, cerré las ojos y comencé la obra de destruccion. Concluido este primer acto dirijí la visual cerca y léjos y no descubrí en medio de la confusion que allí reinaba mas que un individuo asado de la familia de los gallináceos que ostentaba sus formas raquífticas en medio de una fuente calculada para contener lo ménos cuatro ó cinco personajes del mismo calibre. Intacto estaba el pobre, y alguna que otra gota de manteca que hacia esfuerzos visibles para correr por la superficie

del difunto para llegar hasta el plato, parecia mas bien una lágrima que habia vertido el infeliz sobre su misera suerte al entrar en la cazuela que un producto natural de sus carnes espuestas á la accion del fuego..... La pechuga, tenia parentesco muy cercano á juzgar por la semejanza, con la quilla de un *clipper* y el pellejo que la cubria manifestaba tendencias marcadas á ocupar un lugar preferente en la clase de los pergaminos..... A pesar de lo poco tentadora que se presentaba la fisonomía de este malogrado aborto do alguna quizá alegre y cacareadora gallina del partido, no dejaba de llamarme la atencion el que le hubiesen respetado los dientes de mis voraces compañeros de viaje. Pero sin detenerme á meditar sobre esas consideraciones que no eran del caso, apropié la fuente, y colocada delante de mí, clavé el tridente (alias tenedor) en el costado de la inocente victima del apetito humano, y procedí á hacer una seccion longitudinal en dos partes para adjudicarme la una. De las cavidades interiores se escapó un papelito doblado que me llamó la atencion por lo raro del hecho, y porque si bien me consta que el estómago privilegiado de las aves está calculado para digerir nueces enteras y dicen algunas malas lenguas que hasta piedras, no sabia que esa facultad se estendiese á la absorcion de productos de la industria. Tomé el papel algo grasiento, y desdoblándole con mucho cuidado, descubrí con sumo horror que estaba escrito, y descifrando con trabajo su contenido que en algunas partes estaba borrado, pude construir las siguientes líneas que me dejaron petrificado:

Muy señor mio:

Estoy cocinado hace ya ocho dias. Mi última voluntad fué que me enterrasen en este mi pueblo natal. Hasta ahora mi buena estrella, mi triste apariencia y tambien quizá el corto tiempo que tienen para almorzar los pasajeros, han sido causa de que se vaya cumpliendo mi deseo. Cuando mi súplica no fuese bastante para enternecerle á Vd., creo que el temor de la indigestion que seguramente le podré causar, será bastante para arredrarle de profanar con diente impío los restos inofensivos de un pollo letrado.

Mozo! Mozo! exclamé con voz trémula y erizándoseme el cabello. Acúdió á la llamada el sirviente mas cercano, y mientras yo como para confundirle, le señalaba el plato adonde habia dejado caer la epístola causa de mi emocion, él, figurándose que yo me levantaba de la mesa saciado y satisfecho me decia: "cuatro reales, señor, cuatro reales!"

Pensé en aquel momento echarle un discurso, una Catilinaria empezando por el: *Quous-que tandem ó fondistas*,..... pero la campana que llamaba á los pasajeros al tren, y mas que todo la idea de que si me quedaba tendria que hacer comida parecida al almuerzo, me hicieron volver en mí, y sacando los cuatro reales los eché sobre la mesa con el semblante de dignidad ofendida que convenia á todo un plenipotenciario de la *Charanga*, herido en su apetito cuando no en su amor propio, despues de lo cual volví á ocupar mi asiento de tercera.

Esta es, mi respetable jefe, la relacion exacta de la primera parte de mi embajada y espero que Vd. será servido imponerle la correspondiente pena de la publicidad de mi queja, al causante del agravio notorio que ha sufrido el representante de la banda de música la *Charanga*, de *mancomun et in solidum* con el público respetable que transita por esa vía férrea.

Sin otra cosa por ahora, ordene en lo que guste á su antento servidor y respetuoso subalterno

El Tambor

Perico Hambrevieja.

De como la aficion que tiene mi amigo Patricio Landahuce á las hijas de Eva, me obliga á darle los consejos que verá el curioso lector:

Desengáñate Patricio,
yo te juro á fé de Antonio
que es la muger un demonio
que te hará perder el juicio.

No taches con desagrado
mi proceder de inconexo,
que tu aficion á ese sexo
me vá poniendo en cuidado.

Ellas saben con dulzura
quedar siempre en buen concepto
y en logrando nuestro afecto (1)
desquitarse con usura.

Y seucillas, tiernas, bellas
hay ratos que con sus mimos
yo no sé lo que sentimos
ni lo que haríamos por ellas.

Pero de estas que te hablo
no te vayas á fiar,
porque es fácil encontrar
detrás de la cruz el diablo.

Yo he dejado de ser tonto
á fuerza de malos tragos...
la que te hace mas halagos
esa te engaña mas pronto.

Y de esto me han convencido
tantos chascos como tuve;
pero en algo me entretuve
y no todo se ha perdido.

No hay ya ninguno que deba
mostrar por ellas afán,
que solamente á un *Adán*
hará pecar una *Eva.*

Fué mal gusto á mi entender
el de griegos y troyanos
que vinieron á las manos
solo por una muger.

Y desde aquí hasta Bilbao
mi razon la has de hacer buena,
que tuvo Esparta una Elena
porque tuvo un Menelao

¡Y no armé pequeño cisco
debiendo aplaudir el hecho!
¡por mi padre San Francisco
que era el mozo de provecho!

Maridos conozco yo
que se echaran á rodar
por un París encontrar
como el que á Elena robó.

Observo quedas absorto
mas comprende por quien soy
que á las mugeres de hoy
es preciso atarlas corto.

Si el objeto se malogra
deja sistemas estraños
que con algunos años
cuanto se quiere se logra.

En este siglo al vapor
¿hallas cosa mas hermosa
que andar como mariposa
saltando de flor en flor?

Hazlo así por barrabás,
estos mis consejos toma
y en la flor de mas aroma
allí te detienes mas.

Sin aspirar sus perfumes
que te pueden embriagar,
viniendo luego á parar
en lo que menos presumes.

Nunca te detengas mucho
en la que tu amor escoja
que hay cierto tira y afloja
en que es preciso estar ducho.

Deja alma cándida y noble
ese amor tan desusado
que en este siglo ilustrado
se ama por partida doble.

.....

Debes vivir satisfecho
y contento desde hoy
cuando consejos te doy
usando de mi derecho.
Te servirán de provecho
para saberte guardar
que aunque tu sepas girar
conservándote en tu centro,
nunca de mas los encuentro
por lo que pueda tronar.

JUAN ANTONIO DE CALDERON.

(1) Cuidadito con ese consonante.

GALERIA DE PERSONAJES ILUSTRES



MARICASTAÑA.

Todo lo añejo, todo aquello de que la historia y la tradición no alcanzan á darse ni á darnos cuenta, se dice vulgarmente que pertenece á los tiempos de Maricastaña. Esto quiere decir que Maricastaña debía ser un rarísimo caso de longevidad si viviera en el día y podría tal vez darnos alguna luz para apoyar la historia universal en una base mas sólida de lo que hasta aquí hemos visto; pues no parece sino que los historiadores se han propuesto hablar solo á la imaginación de los niños y de las viejas en todo lo que escriben acerca de los tiempos primeros de la civilización. Se calcula que nuestra heroína vino al mundo mucho antes que Noé plantara la viña, y ya ven ustedes que algo ha llovido desde entonces.

Sin embargo, parece que ya se publicaban periódicos en tiempo de Maricastaña; y lo que es mas, periódicos impresos, lo que prueba que el arte de imprimir es muy anterior á Guttemberg, como la pólvora es anterior á Bacon, pues se dice que los chinos han conocido la pólvora y la imprenta muchos siglos antes que los europeos. La verdad es su lugar.

Los periodistas del tiempo de Maricastaña, cuando firmaban con una sola inicial ó cuando no firmaban sus artículos, hablaban en plural, ni mas ni menos que en el día, porque siempre el que escribe para un periódico, haciéndose eco de la redacción entera, cuando no de un gremio ó de la opinión pública que pretende representar, ha podido hablar en plural sin faltar á la lógica, ni á la gramática, por mas que en contra de esta opinión se cite la de algun autor respetable, que por cierto á pesar de su respetabilidad está en desacuerdo en este punto con la doctrina y práctica de todos los países donde se publican periódicos, y sirva esto de contestación á un estimable colega dominguero como nuestra *Charanga*.

También se sabe que habia erratas de imprenta en tiempo de Maricastaña, ni mas ni menos que en el día. En uno de nuestros últimos números, sin ir mas lejos, usando de una expresión hiperbólica para ponderar los progresos de la época, dijimos que no perdíamos la esperanza de ver la nieve supliendo con ventaja (como materia fulminante, se entiende) á la pólvora de salitre y á la idem de algodón. El cajista en lugar de *idem* puso *orden* y de esta errata resultó, no una pólvora, sino una *orden de algodón* mas grande que una casa. Tuvo, pues, razón en atribuirlo á errata el apreciable colega á que antes aludimos, y le felicitamos por lo que nos dice de haber copiado sus párrafos de *física recreativa* de un periódico de educación que se publica en la Corte. Esto prueba que en todas partes cuecen habas y que un periódico puede ser de Madrid sin dejar por eso de cometer garrafales equivocaciones. En

efecto, el *Faro de la Niñez* se ha equivocado en confundir la potasa con el potasio y segun algunas de sus proposiciones apostariamos á que sus redactores no han saludado la física ni por el forro. ¡Tanto mejor! En tiempo de Maricastaña nadie hacia fortuna como escritor ni publicaba periódicos, si no tenia instrucción y talento; pero como decia el Médico á palos, ya lo hemos arreglado de otra manera.

Lo que mas alentaba á los periodistas del tiempo de Maricastaña, era que entonces no habia lo que llaman por esta tierra lectores: cucos ó de guagua; gentes bien acomodadas algunas y poderosas otras, que en el día, por no aflojar un peso al mes y no queriendo renunciar al gusto de leer todo lo que se imprime, se dedican á pedir prestadas las publicaciones con lo cual ocasionan los males siguientes:

1º El que pudiendo suscribirse á una publicación no se suscribe, deja de darla su protección y no contribuye á darla vida como deberia hacerlo, puesto que encuentra placer en su lectura.

2º Molesta al suscriptor que paga la publicación para disfrutarla y no para los otros; sucediendo que como los guagueros son muchos, hay suscriptor que tarda muchos dias en recoger un periódico que ha prestado, si llega á recogerlo, pues á veces se queda sin él y así continúa pagando para que otros lean, hasta que se cansa y deja la suscripción. Hace bien en dejarla puesta que para nada le sirve, pero es muy sensible que los guagueros no contribuyendo á sostener la publicación contribuyan á arruinarla por no soltar un peso. ¡Tacaños!

3º Cuando un guaguero devuelve una publicación prestada, si la devuelve, ya la entrega con arrugas y manchas; viene otro guaguero que aumenta sus manchas hasta dejarla ilegible y sus pliegues hasta romperla, y si esto acontece con el segundo guaguero ¿qué sucederá cuando les llega su turno al sétimo, al octavo y otros mas encumbrados en la escala de los guagueros? También por esta razón el suscriptor abandona la suscripción y el periódico recibe este nuevo golpe por culpa de los guagueros sin haberles hecho daño ninguno.

Dichosos tiempos aquellos de Maricastaña, en que los periodistas veian recompensados sus afanes por todas las personas que podian dispensarles su protección, y no ahora que habiendo cundido tanto la mala costumbre de la gorra, se va haciendo de todo punto imposible sostener un periódico, como no sea de esos que publican anuncios y sonetos disparatados á tanto la línea! ¿Quién hubiera venido al mundo entonces! Pero mas vale haber venido despues, porque si hay males hoy que lamentar, nunca el mundo ha estado exento de ellos, y al fin podemos contar lo que sufrimos, cosa que no podríamos hacer en el día si hubiéramos sido contemporáneos de Maricastaña.

EL PERIODISMO.

VARIACIONES DE MUSICA CELESTIAL.

Nuevas publicaciones periódicas se anuncian, científicas las unas, científicas y literarias las otras, y mas que científicas y mas que literarias las demás, como que las hay mercantiles ó de anuncios y estas son las que verdaderamente simbolizan la ciencia, las letras y las artes de nuestra época. Bienvenidas sean todas, y ojalá reunan cada una mas suscritores que letras tiene este artículo.

¡Ah! ¡si el doctor Pangloss no hubiera muerto! Pero ¿qué digo? ¿Está bien averiguado que haya muerto el doctor Pangloss? Yo creo que no y tengo mis razones para ello. En primer lugar, el tal doctor fué un personaje fantástico, y no habiendo tenido una existencia real no ha podido perderla. Ciertamente es que pudiera haber

sufrido la muerte moral á que nacen condenadas casi todas las concepciones ideales, la del olvido; pero ni aun así ha muerto el doctor Pangloss, á quien la fortuna caprichosa concedió esa inmortalidad de que gozan el Tartufe de Moliere, el Sancho Panza de Cervantes y tantos otros entes imaginarios. Quede, pues, sentado que no ha muerto el doctor Pangloss, y siendo esto así ¿qué contento y rozagante debe estar el buen señor al ver por los progresos de este siglo confirmadas las doctrinas optimistas que tan mal paradas quedaron cuando empezó su carrera filosófica!

Por otra parte, señores, ¿quién era el doctor Pangloss? Un hijo de la Alemania que sostuvo constantemente la doctrina del optimismo. Como buen alemán, y filósofo por añadidura, su lenguaje debia ser incomprendible y como buen optimista todo lo veia de color de rosa, sosteniendo sin cesar en medio de las calamidades sociales y naturales con que se vió combatido, que todo iba á pedir de boca en este mundo inmejorable.

Ahora bien ¿es cierto que haya desaparecido el doctor Pangloss? No vive por lo menos su filosofía en el periodismo actual? ¿No ha logrado dejar algunos discípulos aprovechados que son otros tantos herederos de su estilo nebuloso y de sus cálculos alegres? Bien saben ustedes que esto es innegable, y para que la menor de sus dudas se disipe completamente, les diré que en estos renglones solo aludo á mi persona. Yo soy en efecto un segundo Pangloss; estoy nutrido en esa filosofía consoladora que arregla los vaticinios á la medida de los mejores deseos; poseo un estilo oscurísimo, que quiere ser metafísico y es metaquímico, lo que me da la ventaja de que no me contradigan por ser imposible que me comprendan, como que yo mismo no entiendo una palabra de lo que escribo, y por último, para que nada me falte, no hay hechos ni razones que me puedan sacar de mis errores. Ergo, yo soy el doctor Pangloss.

Un autor mas obstinado, mas optimista, y mas oscuro que yo mismo, despues de incurrir en mil contradicciones manifiestas, decia: "Si el fallo de la opinión nos hubiera sido de momento adverso, hubiéramos oido con dolor su riguroso contenido, pero no por ello nos hubiéramos doblegado á reconocer su justicia." En verdad cuando Rousseau decia que la naturaleza habia roto el molde en que le vació á él, y Mirabeau moribundo suplicaba á su criado que le sostuviera la cabeza, añadiendo que su cabeza era la mas fuerte de la Francia, no hicieron mayor ostentación de lo que el célebre Balmes llama *egotria*. El mismo Narciso, enamorándose de sí mismo al ver su bella imagen reflejada en la cristalina fuente, mostró menos amor propio que el susodicho autor, quien para explicar el valor de sus convicciones, asegura no haber dado jamás una prueba de la cobardía moral tan ruinosa como la física, que es cuanto hay que decir. Yo por mi parte, aunque me precio de incomprendible, no seria capaz de haber imaginado esta última frase, por que sé demasiado bien que la cobardía y el valor siendo puramente cualidades del alma, esto es, morales ó psicológicas, no existen ni pueden existir físicamente, y si no que se me cite un ejemplo, un solo ejemplo de la cobardía física. ¿Se querrá confundir la debilidad con la cobardía? Indudablemente, porque la debilidad, lo mismo que la fuerza, tienen el doble atributo de lo físico y lo moral, como que se refieren al cuerpo y al alma; pero no así el denuedo y la cobardía, que dependen siempre del ánimo y nunca de los músculos. Así, puede un hombre ser sumamente débil en lo físico sin serlo en lo moral; puede ser un Hércules en la fuerza y asustarse de un raton como las mujeres; pero si luchando el débil con el fuerte queda vencido el primero á causa de la inferioridad de su fuerza material, no podrá calificarse su derrota de cobardía sino de debilidad física, y al que diga lo contrario le he de llamar metaquímico. (Entre paréntesis, el gorgolífico de hoy representa un niño comiéndose una galleta).

Ustedes querran saber porque tengo el capricho de ser oscuro en mi lenguaje y se lo voy á explicar. Yo no escribo para que me lean, (y lo hago tan bien que nadie lee mis artículos), sino para que me tengan por escritor sublime, y en la época que atravesamos, la sublimidad consiste en amontonar palabras rimbombantes, teniendo un cuidado especial en zurcirlas de modo que no digan absolutamente nada. Es decir que no pudiendo ser sublime por la elevacion de los pensamientos y enérgica armonía de la elocucion, aspiro á parecerlo por la hinchazon é incoherencia de las palabras, mas claro por la perplejidad en que dejo á los pocos que hacen esfuerzos inútiles por traducir mis artículos al idioma vulgar, los cuales acabaran por pensar que soy un filósofo profundo, y con eso echaré unas pantorrillas como un jilguero.

Fuera de estos defectos, soy un buen muchacho, y celebro en el alma el progreso de las luces harto visible por fortuna en nuestras publicaciones periódicas. De estas las hay admirables por la propiedad, correccion y gusto con que están escritas, como se demuestran con solo leerlas. El otro dia, recuerdo que un periódico al dar cuenta de la sensible muerte del malogrado artista italiano señor Morelly, decia con mucha gravedad que este suceso habia afectado profundamente á los que tuvieron la triste ocasion de conocer personalmente á dicho artista, como si tubieran porque arrepentirse de haberle conocido. Yo bien se que el autor del párrafo en que tal cosa se decia no tuvo la menor intencion de ofender al difunto, antes al contrario creo que quiso decir que la desgracia era mas lamentable para los que le conocieron, por lo mismo que debian apreciar sus altas cualidades; pero el dolor sin duda hizo perder los estribos al escritor, hasta el extremo de inspirarle una injuria en lo que parecia un elogio, y esto mismo corrobora mas y mas mi opinion de que todo va á pedir de boca en el mejor de los mundos imaginables.

Pero si alguien no está convencido de esta verdad, vea como siguen progresando las musas del moderno paganismo, y las llamo así por que bien paganas son en el hecho de estas obligadas siempre á pagar la insercion de sus inspiraciones. El dia 8 del corriente, v. gr. escribia un hermano á su hermana los siguientes versos que valen casi tanto como lo que ganará la sociedad anónima del Liceo con el teatro de Tacon.

Ausente me encuentro de tí
Surqué el mar borrascoso,
Y aunque mi ímpetu bravo
Siempre he acordado de tí.

¡Anda salero! Esto es mas oscuro que yo mismo y que el autor de marras. El sentido del último verso corre parejas con la medida de todos los demas, y no tendria yo valor para seguir copiando, sino fuera porque se me ha pegado algo del *ímpetu bravo*.

Ausente estoy cara hermana
De lo que mas yo adoro
Pues no encuentro ningun tesoro
Con quien igualar á mi madre.

Aqui no solo se perdió la rima de las palabras sino tambien la de las ideas. Tanta consonancia hay entre madre y hermana, como en esto de ser su hermana lo que mas adora el autor, por consecuencia de no hallar tesoro que pueda igualarse con su madre.

Eres mi dicha mi amor
Mi pasion sobresaliente
Pues no encuentro imponente
Que mitigue mi dolor.

Aqui el imponente debia ser calmante, sin duda; pero entonces no hubiera rimado con la pasion sobresaliente que recomiendo á los fisólogos para que saquen el partido posible de tan sobresaliente descubrimiento.

Si me falta el claro cielo
De tu celestial hermosura,
Tu eres la flor mas pura
Que descuella en mi pensil.

Eso es, *pensil* consonante de *cielo*, aviso á los confeccionadores de diccionarios de la Rima.

Tu eres portento de belleza
Eres cándida paloma
Tienes fugitiva aroma
Con que adornar mi cabeza.

Y que estaria bonita una cabeza de hombre adornada con aroma fugitiva. ¿Cómo podrá el aroma ser tan espesa, tan compacta, tan maciza, tan material, que pueda servir de adorno, siendo aroma fugitiva escapada de una paloma? Ya nos lo dirá el autor cuando nos explique de cuando á aca dan las palomas lo que antes daban las flores. Yo lo que sé es que no me agrada mucho el aroma que sale de los palomares y que no la querria ni aun para adornar con ella mis narices.

Qué gusto puedo tener
De que placer he de gozar
Cuando llego á imaginar
Que ausente estoy? Padecer.

Siento en mi pecho un dolor
Que agovia mi padecer,
Pues si te llego á ofrecer
Lo mas grande de mi amor.

Busco un sencillo consuelo
Acojo tu imágen bello
Pues de este claro cielo
Me falta tu sol destello.

Adios prenda que adoro con delirio
Hermana del alma yo os lo digo
Y como brillante sirio
Detenida para mi abrigo.

Adios, imágen de belleza
Adios prenda de dulzura
Adios á la que ninguna
Amo con tanta finura.

Aunque nunca he poetizado
Solo por tí he logrado
Poder haber colocado
Mi aficion profundizado.

Lejos de tí, hermana mia,
Suspiro profusamente,
Pues encuentro que mi frente
Ausente de tí alma mia.

Y aquí acaba sin acabar. Yo acabaré tambien asegurando que nunca he visto cosa tan desgraciada como esta composicion. Apenas hay un verso en toda ella, ni un concepto que no sea extravagante. Lo de menos es sin embargo eso de hacer de una hermana un brillante sirio detenido para servir de abrigo, y lo de amarla con finura por ser prenda de dulzura, y lo de poetizar por haber colocado la aficion profundizada, y lo de suspirar profusamente por tener la frente ausente. Todo esto es chusco hasta no mas, pero no pasa de ser chusco. Lo que mas me admira, es que un hermano eche á su hermana los apasionados piropos que podria echar un amante á su querida sino fueran como van revestidos de una forma tan desaliñada que convidan á la mas inexorable repulsa. Repárelo bien el poeta y no vuelva á las andadas, es decir, absténgase de poetizar hasta que discurra con mas acierto y haga mejores versos, y sobre todo, sepa distinguir el amor fraternal de los otros amores que no tienen número ni nombre.

Al lado de la precedente composicion de lugar, puede pasar por obra maestra la de aquel sinsonte que paseaba por América, España y el Piamonte. ¿Qué digo? comparada con tales poesías es..... vituperable la siguiente inspiracion impresa últimamente en un periódico de Cárdenas:

Gozando el ave de placer henchido
Remonta el vuelo á la celeste esfera,
Buscando ansiosa de la luz primera
Benigno el rayo de tu natal florido.
Crece en inspiracion, crece en anhelo
Y allá del bosque en la elevada rama
Descansa alegre y su gloria aclama
Trinando en la region del cielo.
Y yo cual ave.....

¡Qué ave ni qué alforja! No quiero copiar mas versos por no renunciar para siempre á mis opiniones optimistas. No se pueden sostener estas opiniones en tanto que nos veamos rodeados de miserias y desventuras, no siendo la menor de estas y de las otras el que anden las musas tan extraviadas como andan, aunque mas extraviada está la prensa periódica en acoger tan deplorables copias por no renunciar al importe marcado en la tarifa de las poesías paganas. ¡Oh tiempos de positivismo! ¡Qué dichosos son los que saben sacar partido de estos tiempos, y qué tontos los que sueñan en otros mejores! Ya no quiero ser Pangloss. Creo que el mundo contiene muchas cosas malas entre pocas buenas, y para dar una prueba evidente de la fé con que abjuro mis errores, tentado estoy por escribir en adelante de modo que mis lectores me puedan comprender.

YO.

VOCALIZACIONES.

El *asno* es buen animal cuando está vivo y no cuando muerto.

El *puerco* es bueno muerto y no vivo.

El *buey* es bueno vivo y muerto.

El *lobo* ni vivo ni muerto es bueno.

Un caballero estaba jugando al tresillo, y le fastidiaba en gran manera la tenacidad con que le miraba las cartas un jóven corto de vista, á quien no conocia. Apurada ya su paciencia, sacó el pañuelo y como quien va á sonarse agarró las narices del imprudente, resuelto á darle un buen estiron; pero se detuvo diciendo: Perdón V. caballero, pero estaba V. tan cerca de mi, que he equivocado su nariz con la mia.

Explicacion de una amenaza.—Un empleado que habia quedado cesante, empezó á decir en público que la pérdida de su empleo podria tal vez costar la vida á mas de quinientas personas. La autoridad le hizo arrestar con este motivo, y preguntándole lo que queria decir con tales amenazas respondió.—Yo, señor, no he amenazado á nadie, solo he querido significar que pienso hacerme médico.

Un criado gallego, recibió de su amo la orden de echar al correo todas las cartas que encontrase cerradas sobre la mesa del despacho. Un dia encontró el gallego varias cartas cerradas, pero que no tenian aun puesto el sobre y las echó al buzón.—¡Cómo! le dijo el amo, ¿no has visto que las cartas no llevaban sobre?—¡Señor! contestó el criado, ¡yo creí que la intencion de V. era que no se supiese á quien iban dirigidas!

Gorgoglífico.

